

La potencia y la profundidad en la poesía de Tomás Segovia son ejemplares

en el panorama de las letras hispanoamericanas contemporáneas. Su entrega sin concesiones al quehacer del orfebre ha sido reconocida tanto en México como en España. Pero, además, Segovia es un poeta-pensador a la manera de Machado. Un filósofo que se pregunta constantemente sobre la moral del artista y sobre el sentido del arte, en medio de un mundo que cambia de milenio con la moral confundida y perdido el sentido. Que la “profesión de fe” de un poeta que ha escogido la herejía y el anacronismo como ética y como estética abra el número de febrero de la *Revista de la Universidad de México* es otra lección magistral de Tomás Segovia. Nos habla, entre otras cosas, de un concepto de modernidad que quiso constituir engañosamente el siglo xx, así como de la libertad en la búsqueda o en el rechazo del “sentido”.

Miembro de otra generación, Daniel GonzálezDueñas también se pregunta sobre anacronismo y sentido en la visión que un titán de las letras, Jorge Luis Borges, tenía de otro, injustamente poco conocido, Antonio Porchia. La distancia entre gusto y opinión privados y públicos queda de manifiesto en las conversaciones de Borges con Bi o y Casares comparadas con su prólogo a las *Voces reunidas* de Porchia. Pero, sobre todo, GonzálezDueñas invita a una lectura entusiasta que revalore la obra de Antonio Porchia.

La memoria de un universitario cabal que fuera rector de nuestra máxima Casa de Estudios, el doctor Octavio Rivero Serrano, y su retorno al punto de partida, su “provincia lejana”, nos entrega un texto entrañable. Un texto que, por comparación, subraya el caos de las ciudades contemporáneas.

Dos relatos, ambos sobre viajes hacia lo personalmente inesperado, uno de Eduardo Antonio Parra y el otro de Silvia Molina nos enfrentan, cada uno con su propia cadencia, a esas preguntas que el caos contemporáneo impide siquiera llamar fundamentales y, más que invitarnos, nos obliga a perdernos por los propios laberintos.

El embajador Jorge Eduardo Navarrete se asoma al fenómeno de la comercialización de los productos chinos y de la extraña manufactura de lo que es para ellos incomprensible, así como del reciente escándalo sobre sus errores de producción. Las penas de muerte al error y a la corrupción, con su fuerte sabor a un totalitarismo que parecería no tener que ver con *barbies* y juguetes infantiles, subrayan las paradojas de la globalización. Y también de China, un relato violento pero en el tono del arte oriental que parecería suavizar lo terrible, al tiempo de evitar las moralejas. Nacido en 1960, Yu Hua es uno de los narradores representativos de su generación, y la versión de Alejandro Pescador nos permite acercarnos a su estética de alta calidad.

Más que su “educación sentimental”, Guillermo Samperio nos lleva por los caminos del despertar de su erotismo, desde una “revista de peluquería”, *Del Ja-já a Sade a Cortázar*.

Sobre Juan de Castellanos y la otra visión de la conquista de América dialogan William Ospina y Arturo Mendoza Mociño: “Por las páginas escritas por Juan de Castellanos, explica Ospina, se alzan ante nuestra mirada las selvas de América como fueron hace mucho, antes de que nuestra desdicha las arrasara (...) y no me resigno a que esas cosas espléndidas sigan perdidas, confiesa el colombiano”.

En esta ocasión, el reportaje gráfico corresponde a Carmen Parra y a Pablo Ortiz Monasterio y lo antecede el texto *Oda al hierro* de Arnoldo Kraus.

Inicia la tercera sección con algunos motivos de asombro para Felipe Garrido. Por ejemplo, la presencia de las *jarchas* en Juan Rulfo y la figura misma de Margit Frenk, de la cual ha dicho Manuel Pedrosa: “En el dominio de la Filología Hispánica es posible que sólo haya dos nombres a los que se pueda reconocer un mérito semejante: el de don Ramón Menéndez Pidal (...), y el de Margit Frenk”. Por su parte, Hernán Lara Zavala también rememora sus años como estudiante de Letras Inglesas y traza la figura de un maestro legendario de nuestra Universidad, Colin White, recientemente desaparecido. Y Guadalupe Loaeza se acerca a la figura siempre enigmática e inapresable de Yukio Mishima.

En la sección de reseñas y notas, además de un texto sobre el más reciente libro de Alejandro Estivill, Silvia Pratt escribe sobre Hernán Lavín Cerda; Ana Clavel lo hace sobre el ensayo y pone como uno de sus ejemplos precisamente a Tomás Segovia, con lo cual nuestro número traza un giro sobre sí mismo; Claudia Guillén se refiere a dos libros sobre la madre, y Vicente Leñero, en los recuerdos que, a cuentagotas, ha dejado caer en su columna, se refiere a Salvador Elizondo. José de la Colina se acerca a Ortega y Gasset, mientras Adolfo Castañón lo hace al guadalupanismo y David Huerta nos entrega una nueva reflexión suya.

Cierran esta entrega de la *Revista de la Universidad de México* los textos siempre inteligentes y enterados de Hugo Hiriart, Mauricio Molina y José Gordon.

Ignacio Solares